



PERIODICO POLÍTICO ILUSTRADO.

Precios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANJERO.		NUMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Pesetas.	3 Pesetas.	3 Pesetas.	16 Pesetas.	Barcelona.	4 cuartos.	
Año.	8	6	6	32	Provincias.	10 cuartos.	

Redacción y Administración, Fontanella, 11, bajos.

UNA DUDA.

En la variación está el gusto.
 Vueltas para arriba, vueltas para abajo, lo mismo que si fuese un Cristiano, por ejemplo, he dado á este refrán, adagio, proverbio ó lo que sea, sin lograr entender un verdadero significado, que tiene mas semejanza que la libertad de D. Mateo y mas *ostentada* que el mismísimo Campes.

No puedo destruir la honesta distancia por mas esfuerzos que hago.

En la variación está el gusto!
 Solo de una manera me lo esplico (to del gusto se entiende) porque digo yo, cuando saltó aquel señor de *feliz* recordación, y por consecuencia de la variedad (no digo variación porque no se crea que soy poeta) saltó á la silla de *ases* el Sr Camacho, maldito el gusto que nos proporcionó el cambio.

Es decir, si que nos proporcionó.
 El gusto del *diagnosto* de los capullos en general y de los industriales en particular.

Y no se crea que trato de renovar heridas cicatrizadas, ni de levantar *insulto*, porque entonces, poniendo teso el moño y enderezada la cola, protesto energicamente contra quien diga tal cosa.

Muchos millones de razones podría exponer; pero me contentaré con una sola, que si para ustedes no tiene la fuerza de un Krup, para mí tiene tanta, que todos los *Krupes* del mundo son un grano de anís comparados con ella.

La herida, ó las heridas se hicieron, libreme Dios de decir porque, y como no se cerraron porque no (razón sólida, de peso) continúan abiertas, por lo tanto mal puedo abrir cosas que no se cerraron como me sería imposible cerrar cosas que no se abrieron.

Pues como íbamos diciendo (supongamos que decía algo) saltó aquel señor, vino Camacho, y nos endigó, *velis nolis* aquel tratado de comercio y aquella *sal-erosa* contribución y aquella.... etc., etc.

Salto Camacho y vino D. Pelayo (no el de la reconquista que si barbian era su antecesor no lo ha sido menos él.

Cuestión arriba se nos hará el traditido con Alema-

nia, que segun he oido hablar á unos gorriones que se posan en mi balcón con el laudable objeto de dejarme sin comida, le ha de dar tres puntos y raya á todos los hechos y que se hagan.

¿Van ustedes viendo el gusto que proporciona la variación?

De todas maneras, fuerza es confesar que si no ocurre otra pronto, pero total, vamos á reventar el día menos pensado de gusto.

Porque dice D. Pio.—«Mire usted que es mucho idem el de estos pollos, que siempre están pidiendo sin poder hacerlos callar un momento, sin conseguir que sus gritos cesen un segundo.

¿Y todo porqué?... Porque en las elecciones se hacen algunos, bastantes, muchos, demasiados chanchulos y en los pueblos salen concejales los amigos de D. Mateo.... Se quejan de vicio porque mucho mas podría hacerse.»

Ya lo creo D. Pio, aun cuando es un problema que necesita demostración.

Una aclaración importante.
 Conste siempre, que yo no he estado en Noya.

Figurense ustedes que á un hijo de vecino cualquiera se le meto de rondón como por arte de biribiroque por la puerta de la casa ó por el balcón ó la ventana ó la gatera, la renta anual de seis mil duros (pongo por Ministro) aparte de otras menudencias y que solo tiene la obligación de servir al año de quien cobra, no como esclavo ni mucho menos, sino con bastante independencia.

¿Quien sería el méjor que desperdiciase la ocasión por una tontería?

No digo yo eso de las elecciones, cualquiera cosa puede hacerse, menos introducir mejoras de ninguna especie porque, en este caso, cualquiera serviría.

De todas maneras, aun cuando parezca que me contradigo, yo soy partidario de la variación, porque si bien es verdad que el que mucho habla, mucho yerra y tratando de fisionistas que hacen elecciones ya sabemos lo que se puede esperar, no porque una vez ó dos ó mas nos haya salido el tiro por la culata, debemos desanimarnos y echarlo todo á perder, porque pudiera ser y yo creo que es cier-

to y no está lejos el día en que, merced á una *evacuación*, podamos respirar con alguna libertad.

Con que ya lo saben ustedes, señores de la fusión, no prestar oídos de merceder á estas palabras que no porque sean de un pájaro deben echarse en saco roto, porque suele haberlos que le dan la lata, si se ponen, el mismísimo lucero del alba.

No crean ustedes que es envidia, pues yo me conformo con mi estado y no aspiro á nada mas.

Pero hagan ustedes el favor de marcharse á ver si se me devanace una *duda* que tengo, para creer á *garafas* juntas que en la variación está el gusto.

LA COTORRA.

¡¡HORROR, TERROR, FUROR!!

Era noche tempestuosa; el viento fuerte silbaba y el relámpago rasgaba la oscuridad tenebrosa.

De lebreguez todo lleno y de silencio imponente, se oía tan solamente el fragor del ronco trueno.

Ese ruido aterrador que nos hace comprender cuán inmenso es el poder, la grandezza del Señor.

Y mientras tal sucedía, en humilde habitación de la calle del Carbón un hombre sufriendo habia.

Su rostro seco, huesoso, su traje pobre, raído, su cabello encanecido y su estado doloroso, presto daban á entender que aquel ser tan desgraciado se hallaba desamparado y sin tener que comer.

Delgado como una araña, al verlo cualquier diría que si se moría, habria que enterrarlo en una caña.

EL LORO.



La nación araña

De pronto se levantó;
dió dos pasos por la sala;
sacó de un bolso una bala
y una pistola cargó.
Volvió á sentarse en la silla,
y, sin gran agitación,
apoyó el frío cañón,
de aquella arma, en su mejilla,
murmurando:—¿A qué vivir
para no poder comer?
¡Pero tanto padecer
va muy pronto á concluir!
«Cesen ya mis sufrimientos;
sí; termine el mendigar...
¡Todo esto va á cesar
dentro de breves momentos!»
Dijo, y cuando terminó
se levantó de la silla,
apagó la lamparilla
y furioso... ¡se acostó!

JOAQUÍN ADÁN Y BERNED.

NUESTROS MUÑECOS.

Nadie necesita que le digan cuál es la nación araña; es la misma que nos afrenta teniendo entre sus patas á Gibraltar; es la misma dueña de Malta, de la India, de tantos otros puntos que la sirven de otras tantas gallinas de huevos de oro, á algunas de las cuales mata y queda llevada de su ambición, sin huevos, y sin gallina.

El mercantilismo inglés que ahoga toda idea generosa, será causa, lo he dicho más de una vez, será causa de que la Gran Bretaña pierda la preponderancia que ha conseguido adquirir.

Y así como á principios del siglo, el inglés Pitt, no veía salvación para Europa si España no se levantaba contra Napoleón... quien sabe si, al del tiempo, nuestro país estará llamado á ser la zapallita que aplaste á la araña, dejándola pegada á la pared?

La cuestión es seria y por eso nada de extraño tiene que en serio la haya tratado

El. Lórrro.

COTORREO.

—Veamos, dijo un camarero á su amada; ¿gusto diferencia encuentras entre imprimir y publicar?
—Una muy grande; tu puedes muy bien inscribir un beso en mi frente, pero no debes publicar.

Cuientan los periódicos extranjeros que últimamente salió de caza el rey de Sajonia con el emperador de Austria su hijo de noche, y los cazadores temieron llegar á su palacio muy tarde y muy fatigados, cuando acertó á pasar una carreta.
—¿Subimos? preguntó el emperador.
—Subamos, contestó el rey de Sajonia, que todo es ir con los pies sobre el suelo.

El carretero se prestó de buen grado, y al llegar, el emperador le puso en la mano un puñado de florines, diciendo:

—Vanos, buen amigo, ¿a que no sabes á quiénes has traído en tu carreta?
—No, en verdad.

—Pues somos el emperador de Austria y el rey de Sajonia.

El carretero, que era malicioso, temió que se burlaran de él y replicó con la mayor naturalidad: —¡Bahl! eso nada tiene de particular, cuando viene guiando esta carreta el mismo sultán de Turquía.

El Liberal no saluda á los reyes lusitanos porque la visita de ellos no es al pueblo español, sino á la corte española.

«Cuando los soberanos, dice, visitan á los pueblos para conocerlos, juzgarlos bien y apreciarlos en lo que valen, penetran en ellos de otro modo. ¡No recordaris, por ventura, al emperador del Brasil? Ese sí que visitó España por España.

Legó sin fausto, nadie le recibió cortesmente, se honró viendo en sus casas á los hombres eminentes, asistió á las academias, se detuvo en los mu-

seos y en las bibliotecas y regresó á su imperio conociendo á nuestro país.

Si lo hiciera, ni los parques, ni parques, ni enjambrados de cortesesos zumbando al rededor, ni altas deliberaciones, é fin de resolver si para honorarlo más debería devolverle el calzon corto destronado su esplendor antiguo.

Aquel emperador vino á conocer un pueblo. Estos reyes vienen á visitar una corte. ¿Que hay de común entre ellos y nosotros?

Nada absolutamente.

Por eso la representación del pueblo de Madrid, ó sea el ayuntamiento, no debería haber preparado festejos en fondos municipales para recibir á la corte lusitana.

Si vienen á visitar á la corte, é nadie más que á la corte correspondía obsequiar á sus huéspedes.

Lo contrario equivale á que una familia reciba amigos forasteros en su casa y que paguen los gastos los vecinos.»

Si será... El Liberal.

Saborear he podido, la Ambrosía

de Palay, compañía,

y juro que manjar es exquisito

que probar debe todo golosino;

pues galletas Palay

hasta á enemigos hacen decir—¡Ay!

Manjar tan delicado y delicioso

nos precias, por fin, á hacer el oso.

Don Cárlos de Borbon ha ofrecido al marqués de Cerralbo la dirección política de su partido.

Y al mismo tiempo cayó enfermo de una plenuencia.

Eso prueba que contra el señor Nocedal no puede ni el mismísimo don Cárlos.

Porque la plenuencia de éste es una protesta de la Divina Providencia contra el intento de quitarle á Nocedal la dirección del partido.

Dice La F4:

«El Porvenir parece como que se asombra de la alusión que hicimos el sábado sobre las calabazas dadas por don Carlos al señor Sagasta en el año 1867.

Pues no se asombró; el señor Sagasta puede ostentarse en su escudo sin cometer una usurpación.»

¿Han leído ustedes con el esmo? No

ya no le faltaba á la historia de don Práxedes más que ese apunte para justificar completamente la forma de su característico *tupé*.

Verdaderamente es un buen apunte.

La F4, la reverenda F4 suelta esta barbaridad en uno de sus últimos números.

¡Agorrrrr!

«El que no sea carlista está condenado en esta vida y en la otra.»

¿Han leído ustedes estupidez mayor en todos los días de su vida?

Vamos, está visto que los neos y el sentido común son de todo punto incompatibles.... No congenian.

Comentando el disparate de La F4, dice la Vanguardia:

«Todos los que sean carlistas están condenados á estar atados á un pueblo en esta vida y á ir á ocupar el cielo de las calabras en la otra.»

Las lavanderas de Madrid han dado en la flor de cantar la copla siguiente:

«Al que es pobre, cuando mata

le retuercen el pescuezo;

al que es rico le condenan

á cuatro meses de arresto.»

No dijo más ni con tanta claridad el señor Gonzalez Fiori y estuvo hablando dos horas.

Es un dolor que las lavanderas de Madrid no sean diputadas.

En cierto pueblo que se llama Sitte, (¡vaya un nombre! es decir, ¡vaya un guisamo!) las niñas de catorce á veinte años ayudan á decir masa al presbitero.

Dicen que el cura las instruye á solas en esta profesión, arte ó oficio.

«¿Lo saben los papás y lo consenten? Pues por mí, bueno... ¡No las he perdido!..»

Dice La Correspondencia que existen vacantes cinco tostones de oro.

¡Pasa á don Carlos de Borbon con ellas, para que los limpie!

No le vendría mal para hacer un viajecito de recreo con las húngaras.

Los arroceros valencianos van á regalar al señor Martos, en prueba de gratitud, una estatua de la Elocuencia.

Una estatua de la Consecuencia, sería un regalo más oportuno.

Aunque no tanto como obsequiarle con un plato de arroz con leche.

Gozoso y entusiasmado,

como quien está de fiesta,

en Palacio he perorado

el de la distancia Anesta.

Ahora la malignidad

dirá contra su constancia

que ha estado la honestidad

á dos dedos de distancia!

En la descripción que hace El Correo de la visita á Palacio de las comisiones de Valencia, leemos las siguientes líneas:

«S. M. el rey, acompañado de S. M. la reina, se presentaron á la una menos cuarto; el rey vestía de levita, y la reina un elegante traje de seda blanco con encajes de valencianitas, y al cuello un grueso hilo de perlas.»

Al ver la plabra subrayada valencianitas, no faltará algún arrocero que diga al volver á la ciudad del Turis:

—Fué tan cordial el recibimiento que se nos hizo, que hasta la reina se adornó con encajes valencianitos.

Se ha verificado la inauguración de la exposición de horticultura, en Madrid.

Según parece figuran en ella nuestros primeros melones políticos.

Esto basta para hacer su elogio, pues ninguna nación puede competir con nosotros.... en cuestión de melones.

Ha sido jubilado el subdirector segundo de la Denda.

Y á la Denda cuando sea la jubilá!

Lo digo porque eso día sería de júbilo y aun de júbilo para la mayoría de los contribuyentes.

Que ya se cansan de pagar los platos rotos por los demas.

El día 20 según el programa oficial, han debido abandonar la corte los monarcas portugueses.

Y se habrán marchado conociendo á fondo.... la Plaza de Toros.

Porque las Cámaras acordaron declararse en huelga.... para honrar á los ilustres huéspedes.

Lo cual solo demuestra que cada uno tiene su modo de matar plagar.

TELEGRAMAS.

Madrid 30.—En asunto del arroz

dieron libre-cambistas una cox.

No hay quien, con buen sentido, se resista á.... la elocente voz libre-cambista.

Es el peor de los males

tratar á los cambistas liberales.

Estado de maris

es tal que se parece mucho á ruina.

No hay barco coracado que resista

dos años de gobierno fusionista.

Cork 27.—El ugiar Sallivan

en templo Kiltcomm

un disparo ha sufrido del cañon

de una carabina de Berdán.

Malos nos los ingleses;

pero ¡hombre peores son los irlandeses,

así que entre *home riera* y milores

resulta que, al fin, todos son peores.